

Reflexión y praxis aplicada a la enseñanza del diseño: “Un techo para mi país”

MARTHA ISABEL FLORES ÁVALOS

Departamento de Síntesis Creativa, CyAD

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco

marisafloresster@gmail.com

SANDRA AMELIA MARTÍ

Departamento de Síntesis Creativa, CyAD

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco

anguangua@hotmail.com

PALABRAS CLAVE

Etnografía

Casa

Pobreza

Comunidad

Proceso y diseño

KEYWORDS

Ethnography

Housing

Poverty

Community

Process and design

Se describen en este texto algunos aspectos destacados de un proyecto que involucró a estudiantes y docentes de la Licenciatura en Diseño de la Comunicación Gráfica (División CyAD, UAM Xochimilco). El proyecto respondió a la solicitud de crear materiales gráficos para la ONG “Un techo para mi país”, que construye casas en apoyo a comunidades rurales. El trabajo se realizó colaborativamente, aplicando métodos de investigación cualitativa en el proceso de diseño, lo que requirió de una real aproximación a la identidad de los usuarios. De manera complementaria, en el proceso de evaluación de lo realizado, se consideró muy útil que todos los involucrados opinaran acerca de los resultados de diseño.

This text describes some highlights of a project undertaken by students and professors of the bachelor's degree in Graphic Design Communication (CyAD Division, UAM Xochimilco). The project was designed in response to a request to create graphic materials for the NGO “Un techo para mi país” (A roof for my country), which builds houses for rural communities. The work was done collaboratively, applying qualitative research methods in the design process. This required researching the identities of the end users. In the post-project evaluation process, those involved gave their opinion about the design results, which was very useful.

INTRODUCCIÓN

Las involucradas en este proyecto, Martha Isabel Flores Ávalos y Sandra Amelia Martí, investigadoras de las licenciaturas de la División de Ciencias y Artes para el Diseño, pertenecientes a la Unidad Xochimilco de la UAM, hemos trabajamos conjuntamente en varios proyectos de investigación, por ejemplo “La dialéctica entre la urbe y la producción en el arte y el diseño”. De los intereses académicos que comprometen nuestra tarea, creemos que la actividad de investigar es esencial, pues consiste en perseguir el proceso del conocimiento, ligado de manera indisoluble a la docencia. Generar una traducción o construcción *intersubjetiva* entre quien investiga y lo investigado, es decir, un proceso de interpretación donde quien observa influye en lo observado y viceversa. Planteamos, también, una manera alternativa de reconocer y registrar ciertos acontecimientos y problemáticas de la ciudad (la Ciudad de México y su zona metropolitana, nuestro ámbito natural), y para ello ha sido necesario hacer uso de metodologías y técnicas de investigación nacidas en diferentes disciplinas, para ensamblarlas creativa y flexiblemente en algo que bien puede denominarse un “pluralismo metodológico”.

De esta manera, nos planteamos también como espacio de investigación el ambiente urbano y los procesos creativos que desde allí (u otros ámbitos) se desprenden o que incentivan la propia producción de arte y diseño. Nuestras muy diversas actividades como creadoras, y nuestras propias coordinadas espacio-temporales conforman un mosaico temático con diversos productos: ensayos, presentaciones, obra gráfica expuesta, congresos y textos que se amalgaman con el *corpus* de la investigación y la docencia, por lo que el flexible proceso de investigación, elaborado durante muchos años, pasa naturalmente al aula donde, a su vez, se enriquece, deviniendo un método dúctil y que concuerda con la versatilidad propia de la disciplina del diseño.

Por otra parte, estamos seguras de que este modo de ver la aplicación de la investigación educativa aporta la generación de un conocimiento no meramente instrumental sino profundo, gracias a que promueve una relación dialógica entre el futuro profesional y sus diversos entornos académicos y profesionales. Aunado a todo ello, y como

profesoras en el área de Diseño, nos interesa también indagar en las posibilidades y limitaciones de la investigación cualitativa debido a que constantemente requerimos aprender a observar, analizar y reflexionar la información.

El programa de estudios de la Licenciatura en Diseño de la Comunicación Gráfica (LDCC) de la UAM Xochimilco (UAM-X), tiene entre sus objetivos promover ampliamente el trabajo colaborativo, y que los trabajos llevados a cabo por los estudiantes, especialmente cuando se acercan al proyecto del último año de estudios, posean un perfil social, pues los alumnos y alumnas tienen que poner en práctica las capacidades y habilidades obtenidas, mediante el desarrollo de un proyecto que apoye de manera fehaciente a una determinada comunidad.

En este tipo de proyectos, nuestro interés ha sido elaborar propuestas guía para que los estudiantes tengan bases metodológicas que les permitan desarrollar tal trabajo. A la distancia, queremos hacer una reflexión sobre los resultados de este proceso, así como de los criterios de evaluación utilizados, con la idea de mejorar las aplicaciones en futuras experiencias docentes.

ESTUDIO DE CASO

En 2010, la Organización No Gubernamental “Un techo para mi país” (UTPMP)¹ se acercó con docentes de la Licenciatura en Diseño de la Comunicación Gráfica de la UAM-X para solicitar un apoyo que consistiría en la elaboración de material gráfico que contribuyera en la difusión de su labor. Esta ONG internacional, cuya sede se encuentra en Chile, tiene como objetivo ofrecer, a comunidades en extrema pobreza, la construcción o remodelación de casas de madera, a precios simbólicos. La gestión de los proyectos la llevan a cabo voluntarios que, en su mayoría, suelen ser jóvenes universitarios. Paralelamente, la organización acompaña otros proyectos de mejoras para algunas comunidades donde se les permite intervenir con acciones sociales. En México trabajan desde hace varios años en distintas comunidades.

La coordinadora de la Licenciatura, docente Martha I. Flores Ávalos (2007-2011), con-

sideró adecuado atraer la propuesta como proyecto final para los y las estudiantes que iniciaban el último año de la carrera, toda vez que, como ya se mencionó, en esta etapa deben realizar proyectos vinculados con necesidades sociales reales, para así ejercitar las capacidades, alternativas de soluciones y habilidades ya adquiridas o en proceso de maduración.

De esta manera, con un grupo conformado por cinco alumnas del área de Editorial y dos alumnos del área de Ilustración, y con el apoyo de otros profesores que fungieron como asesores, nos dimos a la tarea de investigar los objetivos, visión y metas de la organización UTPMP, así como conocer las tareas que ésta desempeña, lo que nos permitió tener una valoración de la problemática social que atiende.²

Cabe mencionar que, como docentes-guías, desde un principio se señaló que los avances en cuanto al proyecto quedarían supeditados al método de ensayo y error, y que ello llevaría (más de una vez) a probar alternativas y verificar si éstas funcionaban. Por otra parte, además de las coordinadoras del grupo, los profesores asesores, las y los alumnos, a la labor del equipo se sumó la constante presencia de algunos representantes de la ONG.³

Luego de una primera reunión para construir una semblanza y diagnóstico, los alumnos determinaron que sería necesario:

- Dar a conocer a las comunidades en extrema pobreza beneficiarias, de manera clara y precisa, las etapas que integran el plan de trabajo de “Un Techo para mi País”.
- Generar, entre las familias, confianza hacia el proyecto, a partir de un material informativo (impreso) desarrollado específicamente con un código de comunicación comprensible para estas comunidades.

² Los alumnos involucrados fueron Andrea Téllez Romero, Diana Carolina Huízar Argueta, Carmen Nallely Granados Granados, Yatzil González García y Malinalli Meléndez Navarrete, del área de Editorial, así como Juan Manuel Espidio Barragán y Héctor Leonides Muñoz, del área de Ilustración. Los profesores de apoyo fueron Gerardo Kloss, Eloísa Fuentes Mayén y Alejandro Colín.

³ Algunos de los integrantes de UTPMP que acompañaron el proceso fueron Nicole Klöters, Rodrigo Morales, Mirel Ruiz, Leticia Rayas y Patricia Aguilera.

¹ Actualmente se encuentran en las redes sociales con el nombre de “Techo” (www.techo.org).



Figura 1. Archivo de imágenes de un techo para mi país México.

- Facilitar material de internalización a los voluntarios, para que ellos puedan hacer más eficiente la comprensión de las labores que realiza la organización “Un Techo para mi País México” (Protocolo de Investigación UTPMP, UAM-X).

ESTADO DEL ARTE DEL PROYECTO

La organización UTPMP ya contaba con experiencia de intervención en distintas comunidades de México, pero el material gráfico con el que comunicaban su acción había sido realizado en otros países, es decir, no estaba adecuado al contexto mexicano. Ante esta necesidad, solicitaron que el nuevo material gráfico diera cuenta de la labor que ellos desarrollan y las etapas del proceso. Manejaban un primer tríptico donde explicaban quiénes eran y las tareas que desarrollaban, pero faltaba también adaptarlo al contexto. Por lo demás, ese material no describía todo lo que ellos llevaban a cabo en nuestro país.

Es pertinente mencionar que la ONG también había solicitado a otras instituciones educativas de diseño la misma actividad, pero al parecer las propuestas no habían sido de su total agrado. Ante tal panorama, nuestro equipo de CyAD (UAM-X) se propuso como tarea la materialización de productos gráficos adaptados a la realidad actual de la organización. Uno de los aspectos finos por

cuidar era que el material resultante tenía que ser neutral, es decir, evitar connotaciones de tipo religioso, político o racial, y de esa manera asegurar la confianza de las posibles comunidades beneficiarias. Se debía manifestar la buena intención de la ONG, y recalcar que su labor se basa en principios de filantropía. Todo lo cual nos enfrentaba al reto de comunicar de manera adecuada toda una identidad institucional y el discernimiento de sus tareas y causas.

Una vez asentado el compromiso entre las instituciones, tuvimos que sincronizar los tiempos académicos con los tiempos de las necesidades de la institución solicitante, sin dejar de privilegiar el proceso de enseñanza-aprendizaje. Se planteó cubrir el compromiso en tres etapas, lo que correspondió a los tres trimestres finales del trabajo de investigación. Estas pautas de tiempo ayudaron enormemente a que los alumnos trabajaran a partir de procesos de comunicación propios del área editorial. El problema se abordó sin previo guion de diseño, los alumnos comenzaron a crearlo identificando las necesidades y generando un diagnóstico. En este aspecto ayudó que la ONG se percatara del inmenso trabajo que implica el proceso de diseño de crear un discurso instrumental. De esta manera, durante todo un año nuestras instituciones se vincularon en un proceso de diálogo continuo.

PONER “EL CUERPO”

EN LA INVESTIGACIÓN:

LA ETNOGRAFÍA COMO METODOLOGÍA DE INTERVENCIÓN

El objeto de estudio se observó desde diversas aristas, y su metodología se construyó a partir de un protocolo de investigación. La etnografía, como primera aproximación para entender el problema, apareció de manera natural y sincronizada. Luego de la primera aproximación, se procedió a armar el guion de trabajo, el cual se basó en el diagnóstico de los problemas a resolver a través del diseño. El ciclo de trabajo quedó integrado de la siguiente manera:

- Encuentro de las dos instituciones.
- Protocolo de investigación.⁴
- Elaboración de guiones (etnografías/diagnóstico).
- Etapas de diseño.
- Resultados y evaluación (plataformas/trípticos, ajustes, abrazos, acuerdos, diálogos/encuentros y críticas).

Durante esta experiencia, la etnografía derivó de una aproximación hacia el sentir, tras una continua indagación del espacio, los beneficiarios y el diseño. Retomamos la idea de la mirada sensible y contagiamos con esta premisa a los estudiantes para que intentaran apropiarse de una actitud de observación que les permitiera obtener datos a partir de la experiencia de un primer acercamiento al objeto de estudio (Figura 2).

En varias ocasiones, los alumnos acudieron a las comunidades con las que trabajaba UTPMP para observar, utilizando las herramientas de la investigación de campo desde la perspectiva cualitativa. Así, siguiendo lo que estipula Kathrin Wildner: “Tomamos la postura del sujeto que percibe, siente, respira y toca con la mirada, con el olfato, con el peso de sus propios pasos” (Wildner, 2011: 95).

Al respecto, recibimos un gran apoyo de la ONG, pues ellos ayudaron a programar las visitas y a establecer los primeros contactos entre los estudiantes y los miembros de las comunidades en extrema pobreza. Para

⁴ El Protocolo de investigación es una guía elaborada para los alumnos del área terminal editorial de la Licenciatura en Diseño de la Comunicación Gráfica. Mediante este instrumento se plantea dar orden y secuencialidad al proyecto. Existe con el propósito de producir memoria y registrar la evolución del proceso de diseño.



Figura 2. Visita San José del Oro, Estado de México, comunidad mayoritariamente mazahua. Interacción con los brigadistas de la ONG. Fotografía: Sandra Martí.

los alumnos y alumnas, de igual manera, fue importante contar con estas experiencias ya que, poco a poco, integraron la actitud del “etnógrafo”. Ésta, a su vez, orientada por lo que Martha Flores ha propuesto en muy diversos textos, momentos e intervenciones:

La investigación etnográfica propone trabajar “in situ”, es decir, estar en el lugar de los hechos, observar los microuniversos y siempre relacionar toda la información que se va encontrando. Los aspectos de la metodología de apoyo, entre otros, son el *flâneur*, las entrevistas fugaces y palabras clave, y la observación participativa y sistemática (que implica muchos factores sensibles como es el captar huellas de apropiación, cartografías, sonidos, ritmos, toda esta observación incluye registros de todos los sentidos y todas las sensaciones que se pueda percibir a través de datos que se convierten en información), entrevistas a profundidad, relatos, cuestionarios, encuestas, en fin, observar las prácticas cotidianas, los significados, las narrativas que se dan en este ámbito. Lo que se pretende es entrar en un diálogo con la ‘otredad’, lo que no conocemos, respetuosamente; entender cómo el otro se explica su mundo y tratar de hacerse parte de dicha visión. Estamos trabajando con nuestro cuerpo, que se convierte en el captador de sensaciones, pero lo que hacemos es analizar sistemáticamente el aluvión de sensaciones que podemos capturar (Flores en Bedolla, 2014: 114).

Inclusive, entre las actividades desarrolladas, acudimos a los salones de clases de la

escuela primaria del lugar, para solicitar a las niñas y los niños si podían brindarnos dibujos acerca de las tareas que desempeñaba la UTPMP en el pueblo. Se reunió una cantidad significativa de dibujos infantiles que enriquecieron la visión perceptual de un importante porcentaje de pobladores.

EL ESTUDIO DE CASO EN EL TRABAJO DE CAMPO

Para entender el proceso de intervención de UTPMP en las comunidades, hubo varias jornadas de investigación de campo. Una de las más importantes fue la visita a San José del Oro, Estado de México, cuya población beneficiaria pertenece, mayoritariamente, a la etnia mazahua. Fue una visita donde los académicos asesores y los estudiantes no solamente nos interrelacionamos, sino que, literalmente, interactuamos con los brigadistas de la ONG, armadores de las casas.

La labor estudiantil al llegar a la zona, como es de suponerse, era de observación, pero no hubo tiempo ni circunstancias para ello. La etnografía fue rebasada y no se pudo mantener esa actitud privilegiada de observador. Ante la fuerte necesidad de construir las casas, y con el tiempo contado, inmediatamente los estudiantes y la profesora acompañante, pasaron de ser invitados a ponerse a trabajar, mano a mano, con los brigadistas. Es decir, que ante el entusiasmo y entrega de los jóvenes brigadistas (de 16 a 25 años), los alumnos de la UAM-X, junto con la profesora Sandra Martí e inclusive el chofer del vehículo universitario que los transportaba, se sumaron al proceso de construcción de

al menos una de las viviendas. Los observadores se convirtieron en constructores y sin preverlo se convirtieron en participantes observadores.

Al respecto, vale la pena recordar que Juan Luis Álvarez-Gayou establece varios niveles de observación en la investigación cualitativa, entre los que destaca esta categoría del participante como observador, la cual:

consiste en que el investigador se vincule más con la situación que observa; incluso, puede adquirir responsabilidades en las actividades del grupo que observa. Sin embargo, no se convierte completamente en un miembro del grupo ni comparte la totalidad de los valores ni de las metas del grupo (Álvarez-Gayou, 2010: 105).

De acuerdo con los fines específicos y centrales del proyecto, se había optado por visitar esa comunidad mazahua debido a que era un grupo con el cual la ONG había tenido dificultades para establecer comunicación, y se consideraba pertinente identificar el tipo de material gráfico que sería necesario elaborar para entablar con ellos un mejor trato. La actividad *in situ* redundó en una experiencia sumamente intensa, pues en ese momento existía incluso una tensión política, dado que la comunidad ya no tenía credibilidad en las organizaciones que en diferentes momentos se les habían acercado. Pero los brigadistas de UTPMP tenían la consigna de resolver tal conflicto simplemente trabajando y callando, y de-



Figura 3. Comienza la construcción de la casa. Planteo del cuadrante base con ubicación este-oeste.



Figura 4. Culminación de la casa construida por los estudiantes de CyAD, UAM-X: Andrea Téllez, Diana Carolina Huízar, Carmen Nallely Granados, Yatzil González y Malinalli Meléndez, del área de Editorial; Juan Manuel Espidio y Héctor Leonides, del área de Ilustración.

mostrando así que ellos sí cumplirían con el compromiso acordado. De ahí su premura por terminar las construcciones prometidas. En consecuencia, el equipo observador pudo verificar cómo esa actitud proactiva logró subsanar la desconfianza ante las falsas expectativas antes vividas, y cómo los esfuerzos de esta ONG demuestran que la autonomía y el poder de la acción pueden imponerse sobre el mero discurso, es decir, logran trascender a través del trabajo. Una

actitud con la que se benefician todos y con la cual logran renovar la credibilidad, además de que despliegan fuerza, constancia y alegría, sin que se deje de lado el objetivo central que siempre es el trabajo; en este caso, la construcción de las casas que estaban propuestas y prometidas.

Luego, la ONG actúa lo más rápido posible, pues uno de sus objetivos es solucionar carencias inmediatas, ello en un entorno (propio del mundo actual) donde “la po-

breza fagocita lo que tiene enfrente”, expresión puesta sobre la mesa por la maestra Sandra Martí. Para la ONG, entonces, el discurso es *la acción*, que propone como un mecanismo y proceso continuo para reconocer prejuicios, romper las cadenas de la pobreza y avanzar.

Ya asimilados como brigadistas voluntarios, los estudiantes y la profesora tuvieron que cumplir con el compromiso de construir una casa en un par de días, enriqueciendo

la experiencia de campo en múltiples e inesperados aspectos; así, por ejemplo, tomaron la iniciativa de cambiar el lugar de una ventana, luego de entrar en contacto con la beneficiaria de la casa y escucharla, con lo cual aplicaron el principio de atender las necesidades del usuario (Figura 5) y no necesariamente las necesidades del que beneficia. Al tiempo que también pusieron en juego principios tales como atender a lo humano, y no perder la visión crítica de los hechos.

En la reflexión de esta experiencia, desde un punto de vista crítico, hay que recordar que en el proceso de aproximación con el otro también hay etapas y que una de las primeras sensaciones es el miedo al roce. Así, Richard Sennett habla de un cuerpo cívico, empático con el otro, y agrega que sólo esa capacidad para reflejarse (reflejarnos) nos hará volver a tener un sentido de comunidad entre los habitantes de las grandes urbes. Al respecto, apunta:

El cuerpo que acepta el dolor está en condiciones de convertirse en cuerpo cívico, sensible al dolor de otra persona, a los dolores presentes en la calle, perdurable al fin –aunque en un mundo heterogéneo nadie puede explicar a los demás qué siente, quién es (Sennett, 2003: 23).

En el caso de lo observado entre los brigadistas de UTPMP sobre este miedo al roce, si bien ya paliado por el relato o ejercicio de experiencias previas, continúa superándose mediante el ejercicio del trabajo afanoso, en tanto que los alumnos universitarios lo experimentaron de otra manera (más intensa, pero también muy diferente), pues asumieron lo que tenían que hacer en ese momento, sin dejar de comprender la causa por la que estaban allí. Pero la aproximación al concepto viene al caso pues el temor al roce se refiere al primer enfrentamiento con el otro, si bien redundaba positivamente en identificar las empatías y no las diferencias. Sumemos a todo lo anterior, que en todo momento se tuvo conciencia de que al ponerse en práctica la investigación etnográfica el observado no deja de sentirse intimidado y que hay que estar consciente de lo que la mirada-presencia provoca, sobre todo, en un entorno complejo donde todos estamos rodeados de observadores, internos y externos.



Figura 5. La casa se construyó para la señora Catalina, oriunda de San José del Oro.

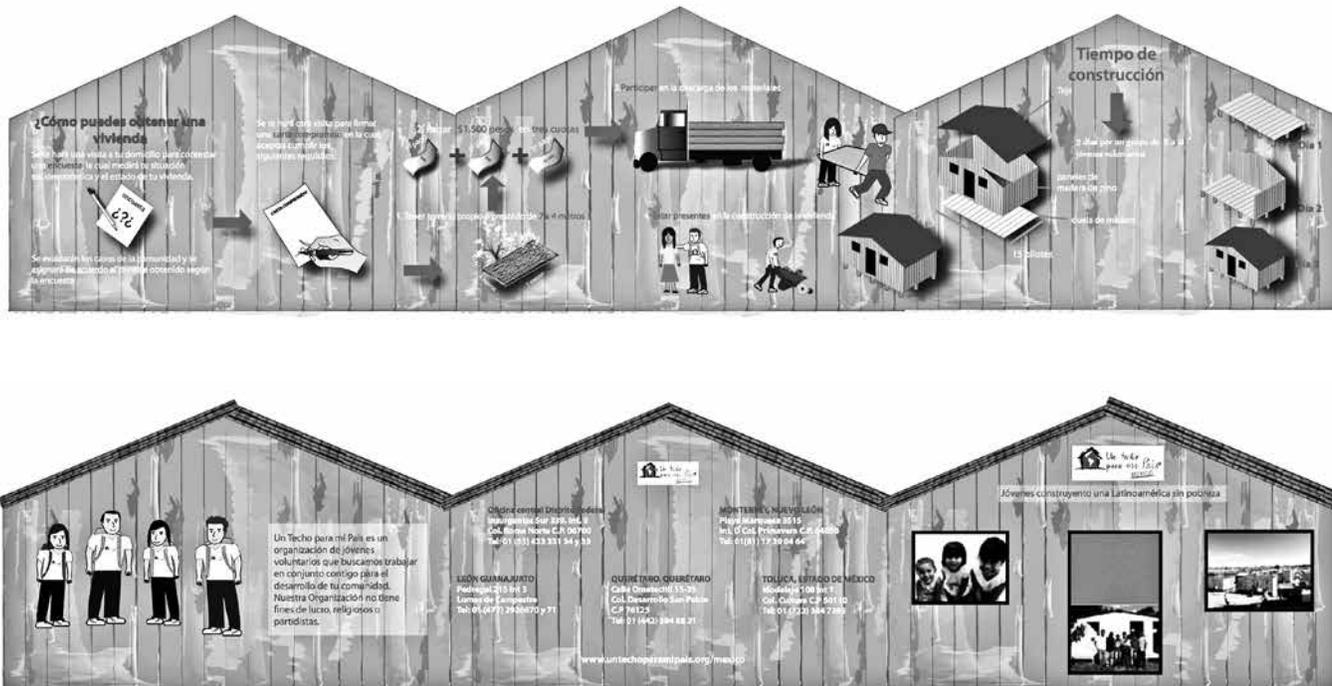


Figura 6. Las comunidades presentaban en común el no comprender textos que explicaran los pasos que llevaba a cabo UTPMP. Los alumnos elaboraron propuestas de síntesis tras varios recursos: argumentaciones estilísticas, formales, técnicas, formatos, redacción de textos, fotografías, caricaturas, ilustraciones, hasta optar por un lenguaje más infográfico. Todos los pasos se fueron afinando tras diversos niveles de prueba, ensayo y error.

UN INTENTO DE EVALUACIÓN

Con plena consciencia de que la evaluación es un proceso de aplicación permanente, a partir de las primeras observaciones se propuso ir construyendo y complementando un guion, tanto de texto como de decisiones de diseño, en tanto que el proceso de diseño contemplaba, lógicamente: bocetos, pruebas y trabajo final. Se empezaron así a vislumbrar los posibles registros de evaluación, si bien la guía principal siguió siendo el protocolo de investigación recién nombrado. En la construcción de éste, se desarrolló el guion y de este último instrumento surgió el material para el diseño.

El diálogo que se creó entre las distintas instancias enriqueció la mirada-presencia y la horizontalidad en cuanto a la toma de decisiones colaboró enormemente al diálogo (ante todo el diálogo que se dio entre los solicitantes y estudiantes, cuya edad, por cierto, iba casi a la par). Se diluyó, por tanto, el trato piramidal que suele establecerse entre “demandante” y “satisfactor” o entre “el que solicita” y “el que cumple”. Por otra parte, e igualmente de manera natural, ante

la búsqueda de respuestas inmediatas en el proceso, la ONG también se asumió como evaluadora de las diferentes etapas. Este hecho de contar con una mirada del “solicitante” ayudó a las y los alumnos a entender las demandas durante el proceso, además de ser un regulador que ayuda a aterrizar las variables que se van encontrando. En sentido inverso (o quizá meramente complementario), también la ONG aprende a moderar lo que solicita y a verse de otra manera; es decir, también de una manera auto-evaluativa. Por otra parte, esta relación permite atenuar la mirada del profesor como acompañante del proceso, aunque, por supuesto, también evalúa las etapas de los alumnos.

Uno de los factores más importantes para considerar los avances y su desarrollo, fue el compromiso de llevarse a cabo lo prometido, y sostenerse, desde el inicio hasta el final para cerrar cada uno de los ciclos. Sin olvidar que salir constantemente de la zona de confort se convierte también en una posibilidad de disfrute, no exenta de angustia, pero también de incesante e intenso apren-

dizaje. Otro objetivo importante en el proceso es propiciar la inventiva de soluciones, ya que cada reto de diseño debe, por necesidad, concebirse como diferente.

Dejamos por ahora hasta aquí el relato de apenas algunos aspectos de este proyecto de diseño, el cual pretende colaborar a identificar la posibilidad de aplicar metodologías flexibles, en tanto promueve el observar desde distintas posibilidades para entender la realidad.

RECAPITULACIÓN A MANERA DE CONCLUSIÓN

Los materiales de diseño elaborados para la organización UTPMP se desarrollaron acudiendo a la aplicación de una experiencia preferentemente etnográfica. Durante el desarrollo del proyecto, varias propuestas gráficas fueron sometidas a diversas lecturas por parte de las comunidades beneficiadas por esta ONG, lo cual permitió crear un discurso instrumental congruente y lo más pertinente posible en beneficio del destinatario final (la ONG, pero ante todo los posibles beneficiarios).

Para concluir en estos productos gráficos se requirió habilitar a los alumnos en metodologías cualitativas, tales como redes semánticas que ayudaron a establecer palabras definidoras y jerarquías que orientaron a identificar categorías para establecer criterios de diseño. En tanto que para nosotras, como investigadoras, resultó enriquecedor utilizar métodos que nos ayudaron a guiar un proceso de diseño puesto en relación con diversas perspectivas vivenciales.

Los productos gráficos obtenidos explican con claridad y de manera sintética las etapas que desarrolla UTPMP, con lo cual se ayuda a la población a aceptar la presencia y los servicios de la ONG en las posibles comunidades beneficiarias.

El proceso de evaluación consideró una réplica trimestral en la que todos los involucrados (maestros, alumnos e integrantes de la ONG) opinaron acerca de la madurez y desarrollo del proyecto a lo largo de todo un año. Al evaluar los resultados se tomaron en cuenta los siguientes aspectos:

- El compromiso y seguimiento adquirido por los alumnos.
- Habilidades conceptuales y proyectuales en cada etapa del proceso.
- Capacidad de elaboración de textos que expliquen la ruta crítica, a partir de todas las herramientas pertinentes (conceptuales, metodológicas y técnicas).
- Estrategias de elaboración, síntesis de mensajes y productos gráficos.
- Habilidades manuales y digitales aplicadas en los productos gráficos.
- Elaboración de un documento argumentativo sobre el proceso del proyecto y sus resultados.
- Habilidades en la gestión del diseño (lógica, presupuestos, aspectos legales, tiraje, distribución).
- Constatación de que los resultados obtenidos, hasta determinado momento, satisfacían al solicitante y a los beneficiarios.
- Crecimiento también del espíritu crítico colectivo.

Los diseños gráficos propuestos permitieron a la ONG, desde un primer momento, acercarse con mayor efectividad y seguridad a las comunidades beneficiarias ya que el resultado visual fue logrado al desplegar conjuntos de consultas en cada proceso, hasta llegar a una propuesta acorde. En las

primeras propuestas los trípticos contenían más textos, posteriormente se sintetizaron párrafos, se elaboraron ilustraciones que expresaban aquellas acciones primordiales para conectar con la ONG, es decir, llegar a un acuerdo, comenzar y concluir el trabajo. Todo lo descrito, con la idea de acrecentar y renovar la confianza de los beneficiados.

Para los criterios de evaluación en el proceso de investigación de los proyectos de diseño, la perspectiva etnográfica es una herramienta esclarecedora que debería incorporarse, toda vez que opera como un recorrido suave que ayuda a descubrir y articular datos, y se convierte en una herramienta útil para aproximarnos a la realidad de algún problema, en procura de una posible solución (a la par de las metodologías también mencionadas en el texto como el *flâneur* y la realización de las redes semánticas), ya que estas herramientas centran su acción en el conocimiento espacial y en el reconocimiento de la propia vida cotidiana.

Es pertinente destacar que la experiencia fue un encuentro de dos instituciones que comparten la inquietud por planear trabajos colaborativos en ámbitos sociales de gran dificultad y complejidad. Esperamos que este tipo de proyectos inspiren a nuestros alumnos a gestionar, planear, desarrollar y ofrecer alternativas adecuadas para diversos entornos académicos o profesionales.

La UAM y, en particular, la División CyAD ameritan ser un espacio que genere no sólo enseñanza-aprendizaje modular, sino conocimientos a través de las tareas sustantivas, como son la investigación y la preservación de la cultura, mediante las cuales se pretende formar parte e incidir en la transformación educativa del país.

A modo de conclusión, consideramos que la función de docencia-aprendizaje universitarios (entre otras) es una de las actividades más importantes que se llevan a cabo en nuestra institución por medio de los planes y programas de estudio, mismos que obedecen a necesidades regionales y globales. Por lo tanto, la División CyAD debe desarrollar estas tareas, salvaguardando, además, la autonomía universitaria y ejerciendo el espíritu crítico que exige la pluralidad de las concepciones en un ambiente de actualización continua al servicio de la diversidad y las necesidades de los sectores sociales.

FUENTES CONSULTADAS

Álvarez-Gayou Jurgenson, Juan Luis (2010). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. México: Paidós.

Fernández, Gerardo, Sandra Martí y Martha Flores (2009). "La zona: la idea de protección a partir del libre confinamiento en la sociedad globalizada". *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*, (61), septiembre-diciembre. México: UAM-X, División de Ciencias Sociales y Humanidades. En www.re-dalyc.org/articulo.oa?id=59512092006 (Consultado el 21/06/2017).

Flores, Martha (2014). "La experiencia del *flâneur* en la observación sensible de la ciudad, de Benjamin a la etnografía urbana". En Bedolla, Deyanira y otros (comps.), *Diseño, experiencia, usuario*, 113-118. México: UAM Cuajimalpa.

Flores, Martha (2014). "Viaje por la ciudad del cuerpo: el sentir de la ciudad". Tesis de Doctorado en Diseño, Línea de investigación de Estudios Urbanos. México: CyAD-UAM-A.

Martí, Sandra (2000). "Calle Moneda del Centro Histórico de México: documentación espacial a través de un video de documentación artística". Tesis de Maestría en Artes, Línea de investigación en Pintura. México: UNAM-Academia de San Carlos.

Sennett, Richard (2003). *Carne y piedra*. Madrid: Alianza.

Tamayo, Sergio y Kathrin Wildner (Coords.) (2005). *Identidades urbanas*, (85). México: UAM (Col. Cultura Universitaria).

Wildner, Kathrin (2011). "Los tres espacios. Constitución del espacio en los cierres de campañas electorales". En Sergio Tamayo y Nicolasa López-Saavedra (Coords.), *Apropiación política del espacio público*, 95-110. México: IFE.

TECHO (anteriormente "Un Techo para mi país"). En www.techo.org (Consultado el 20/03/2017).